

## En dos meses han muerto 25 sacerdotes, 60 religiosas, enfermeras y médicos como consecuencia del COVID-19

Tanzania, situada al norte de Mozambique, es uno de los países con mayores tasas de crecimiento económico de África (el 6% según el FMI). Su **presidente John Magufuli**, elegido en 2015 se propuso terminar con la corrupción en el país. Durante su corto mandato, ha tomado medidas legislativas encaminadas a terminar con los abusos de las multinacionales y favorecer el desarrollo económico. Para ello, se han invertido 10.000 millones de dólares en la ampliación del pequeño **puerto pesquero de Bagamoyo** con el objetivo de transformarlo en el más grande de África para el 2030. El sueldo como presidente de **Magufuli es de 4.000 dólares mensuales**, siendo el más bajo de todos los presidentes de África. Su política comercial se está acercando a China, que le ha prometido grandes inversiones en el país. Como consecuencia de esta nueva política, **EEUU ha suspendido la Cuenta del Desafío del Milenio**, un acuerdo económico bilateral.



Mapa político de Tanzania

En Tanzania, el 26,24% son católicos; no católicos, el 29,36%; musulmanes, el 31,5%; y otras, 12,9%.

## Tanzania y la pandemia del COVID-19

El presidente, desde el mes de mayo, ha dejado de contabilizar los casos de Covid-19. Niega

su existencia y se ha retirado del programa de vacunación para África, siendo el único país que no ha realizado petición de vacunas. La información sobre la epidemia está actualmente controlada por el gobierno que censura cualquier notificación sobre incidencia y sobre las muertes. No se suelen realizar pruebas diagnósticas.

Esta decisión del gobierno en de política sanitaria entre en colisión con las recomendaciones de la Iglesia Católica que recomienda a la población tomen medidas preventivas adecuadas y siguiendo a las autoridades sanitarias.

Como dice el **Padre Charles Kitima, secretario general de la Conferencia Episcopal de Tanzania, "El coronavirus existe. Pedimos que se tomen precauciones.** Necesitamos redoblar nuestros esfuerzos para protegernos. Tenemos la responsabilidad de proteger a las personas mayores y con problemas de salud tomando las precauciones necesarias". Al no existir pruebas diagnósticas no se puede afirmar rotundamente que las muertes de los 25 sacerdotes y de las 60 religiosas, enfermeras y médicos sean consecuencia del Covid-19, aunque todos ellos han muerto por insuficiencia respiratoria.

El padre Kitima pide al gobierno más información sobre la epidemia. La gente observa las consecuencias aunque, al faltarle información oficial, se está generando verdadera situaciones de pánico entre la población.

A finales de enero de este año, los obispos tanzanos advirtieron de la nueva ola que había disparado nuevamente las muertes recomendando tomar todas las precauciones necesarias, porque "nuestro país no es una isla".

A modo de comentario personal, y teniendo en cuenta los estragos que está originando la pandemia a nivel global, no se entiende bien desde nuestra cultura europea que se niegue la pandemia para salvar la economía. Como dicen los obispos "la pandemia está entre nosotros" y sin salud no hay progreso.